

Ignacio M^a Muñoz

CRÓNICA DE AUSENCIAS
y
DE LA LUZ Y DEL OLVIDO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°77—
MADRID • MMXVII

De la obra © IGNACIO M^a MUÑOZ GONZÁLEZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © Lisa Cuomo

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Noviembre 2017

I.S.B.N: 978-84-947595-9-8

Depósito legal: M-31422-2017

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Para Ana

Crónica de ausencias

¿A QUÉ ABISMO DAN TUS OJOS
que los míos se alejan
por horror al vacío
cuando me asomo a tu mirada?

¿A qué jardín da tu sonrisa
que mis labios florecen
al recuerdo fresco
de tu boca?

¿A qué mar da tu cuerpo
que mis manos se encrespan
contra la espuma frágil
de tu vientre denso?

¿A qué vida da tu vida
que sumo días nuevos
a la espera eterna
de tu tiempo?

AL RECUERDO DE TU VOZ ENMUDECIDA,
de tu presencia, un día,
frondosa como un bosque,
te retrato con lágrimas esta tarde
(hoy, más que nunca, espesas gotas de mí mismo).

Empleo palabras unidas por vacíos,
por una oquedad como de espanto,
estrepitosas al chocar con tu silencio.

¿Quién pudiera decir con palabras tu mirada,
quién pintar con versos tu belleza?
Cambiar el verbo por tus labios,
la rima por tus ojos,
mi soledad por tu sonrisa.

Pero de mi pluma no surge sino un verso
que es tan sólo una palabra,
las letras que riman
con mi amor y con mi pena,
con tu sombra y con mi espera.

Mi pluma destila esta tarde
—entre lágrimas—
tu nombre.

PRENDIDA TU FIGURA A CADA GRAMO DE LUZ

te estoy guardando en un espejo
desde que lo último que de ti tengo
es tu sonrisa,
apenas esbozada al alejarte.

El marco me devuelve, sangrando, tu figura:
sangre negra, llanto espeso,
la sombra de tu ausencia.

Te has ido
y te venero.

TE BUSCO DONDE NO ESTÁS,
donde no te encuentro, inquiero;
clamo a quien no te conoce;
por donde no has ido, vuelvo.

¿Quién eres, sino mi sombra?
Cosida la luz al cuerpo,
te siento como yo mismo:
sin tu vida yo estoy ciego.

VOLVER.

Tras tardes de viento,
tras risas voladas.
Después de cristales de fuego
quemándome el pecho.

Volver.

En busca de rastros,
en busca de besos.
Al hilo de cuerpos
que abonan silencios.

Volver.

Por guardar compromisos,
por cumplir aquel sueño.
Por arder en la ausencia
planeando el regreso.

CEREMONIA DEL AMOR:

El tiempo medido por los dedos
o los labios,
la palabra recitada entre caricias.

Se ofrece el alma para siempre
y se consagra el cuerpo
en un segundo
mientras huye la tarde de las llamas.

¡Ay, qué feliz mentira,
arropada de esperanzas!

¿COMO TÚ,
llama que se apaga
aunque no lo quiera el fuego?

No hay respuesta.

¿Como tú,
bandera de amor cierto
que ha dejado de ondear
cuando mi viento
aún sopla?

No hay respuesta.

¿Es así la ausencia,
como el abrazo que arropa
mis nostalgias?
¿Es así, como tú, la ausencia?

Y no hay respuesta.

TANTO ORO SOBRE LOS CUERPOS
derramado,
tanto fuego en besos avivado...
Hasta que se heló el manantial
de su boca
y se detuvo el vuelo
de su mano
en un abrazo insatisfecho.
Y todo quedó en suspiro,
en ausencia de su tacto,
en el rumor de su pelo,
en el eco de mi llanto.

ME SABES SIEMPRE
y me recitas;
lección aprendida
con la sangre de mis labios.

No hay ciudades en mi mapa,
ni mares
o islas
que no hayas habitado.

Ya no hay incógnitas
en mi álgebra
y resuelves cada noche
la ecuación de mi deseo.

Me conjugas
de memoria
y mi cuerpo y mi vida son ya
con tu cuerpo un todo.

CANTO Y BAILO SOBRE UNA TARIMA

de penas negras
y mis tacones
—al distraerlas—
las hunden más en mi pecho
y agigantan mis temores:
¿Canto o grito?
¿Bailo o me retuerzo?
No me sé el papel,
aunque he ensayado.
Desconozco la obra,
pero intuyo el final del cuento.
Si olvido el libreto,
tú me apuntas
y das la réplica;
así lo acepto.
Nadie me eligió protagonista
de esta obra,
pero anuncias
mi nombre en cartelera
con ribetes de maestro.
Se ahondan las heridas
y agudizan los temblores.

¿Qué más da, si no hay público,
ni parabienes, ni flores?
Yo estreno el sufrimiento.
Y tú aplaudes mis dolores.

QUÉ HONDA MUERTE
me ronda por los poros.
Qué honda muerte
repetida en cada aliento,
en la última mano airada
y en cada primer labio
al alba enemistado.

Y tú, qué pasión por esconder el gesto,
por dirimir la duda
entre un día negro más
o la infinita oquedad
más luminosa.

Y yo, siempre a favor de domar la muerte,
de buscar salidas junto a ti, siempre.
Y tú, qué afán por construir su túmulo
en brazadas de angustia y desespero.

Por fin, el último signo,
no más bruma ni más intentos.
Por fin, restaurado el rigor
sobre el mármol frío,
un velo para el amor muerto.
Por siempre, vacío en tu mirada.
Pasión perdida, mi cuerpo yerto.

FUERA TU CUERPO UN HUERTO
y mi corazón un fruto fuera
creciendo al sol de tus caricias
marchitando por la falta de tus manos.

Fuera tu cuerpo un río
y mi boca quilla fuera
navegando al flujo de tu pelo
nafragando al embate de tus brazos.

Fuera tu pecho un sendero
y mis manos peregrinos fueran
al jubileo de tu boca
y al descanso de tu cuello.

MÁS QUE UNA PALABRA,
un gesto, o mucho más.
Una mirada sólo,
un silencio nada más.
Una caricia,
un beso, un suspiro
del cuerpo todo.
Áncora, mi brazo
anclado en tu cintura.
Galerna, mi aliento
susurrándote
amores en la nunca.
¡A la vela!, que el mar se escapa
y mi cuerpo encalla
en las rocas de tu cuerpo navegado.